

La Historia como aventura en Alberto Vázquez-Figueroa

Eduardo MARTÍNEZ RICO

Para el Dr. Evaristo Sánchez Yus

Posiblemente, si tenemos un escritor en España que es pura imaginación, ése es Alberto Vázquez-Figueroa (Santa Cruz de Tenerife, 1936).¹ Vázquez Figueroa da aventura, diversión y buenas historias.² Entre sus lectores hay gente de lo más variada, social, cultural y profesionalmente. Es uno de esos escritores que puede leer todo el mundo y que todo el mundo disfruta.³

En él se cumplen estas palabras de su querido Robert Louise Stevenson, quizá su máximo modelo de escritor:

En todo aquello susceptible de recibir el nombre de lectura, el proceso tiene que ser absorbente y voluptuoso; tenemos que deleitarnos con el libro, embelesarnos y olvidarnos de nosotros mismos, y acabar la lectura con la cabeza rebosante del más abigarrado y caleidoscópico baile de imágenes, incapaces de dormir o de tener un pensamiento continuado.⁴

¹ Desde que en 1974 publicara *Ébano*, y con aún mayor fuerza cuando publica *Tuareg* (1981), Vázquez-Figueroa se convierte en un *best-seller* nacional e internacional, en el sentido de que sus libros se traducen y venden en todo el mundo con gran éxito. En Alemania, por ejemplo, vende más libros que en España, donde las ediciones de sus novelas no paran de sucederse.

² Desde que en 1974 publicara *Ébano*, y con aún mayor fuerza cuando publica *Tuareg* (1981), Vázquez-Figueroa se convierte en un *best-seller* nacional e internacional, en el sentido de que sus libros se traducen y venden en todo el mundo con gran éxito. En Alemania, por ejemplo, vende más libros que en España, donde las ediciones de sus novelas no paran de sucederse.

³ Desde presos hasta políticos, Vázquez-Figueroa tiene todo tipo de lectores. Yo, por ejemplo, lo conocí animado por un catedrático de Medicina. Hasta entonces lo consideraba simplemente un autor de *best-sellers*, pero fue precisamente Vázquez-Figueroa el que me enseñó claramente que un libro puede ser bueno y venderse mucho, puede ser valioso y estar dirigido a un público lo más amplio posible.

⁴ Robert Louise Stevenson: *Memoria para el olvido*, Madrid, Siruela, 2005, p. 201.

Como veremos, la literatura de nuestro novelista está llena de de peripecias, de ideas y sobre todo de aventura, y todo esto resuena en la mente del lector cuando abandona sus libros. Vázquez-Figueroa, como pide Stevenson, crea una peculiar memoria en los que le han seguido en sus “viajes literarios”.

Las palabras de Stevenson constituyen una reivindicación a un tipo de literatura que muchas veces se ha tachado de superficial, juvenil, de evasión, pero de la que cualquier lector ecuánime, si la ha frecuentado, debe reconocerse deudor. Los libros de Stevenson, de Dumas, Conrad, London, Verne... han formado generaciones de lectores capaces de recuperar en el futuro universos nuevos y desconocidos en aquellas páginas de su infancia y juventud.

En realidad, si lo pensamos bien, siempre hemos buscado lo que dice Stevenson:

Las palabras, si el libro es expresivo, deberían sonarnos a partir de entonces como el sonido del oleaje, y la historia, si se trata de una historia, repetirse visualmente en miles de imágenes en color. Era por este último placer por lo que leíamos tan atentamente, y queríamos tanto a nuestros libros, en el luminoso y complicado periodo de la infancia.⁵

ALGUNAS COORDENADAS

Sus novelas históricas es difícil separarlas de sus novelas de aventuras. En realidad podemos hablar de aventuras ambientadas en la Historia, pero puede que sus móviles y el estilo de narrar sean los mismos en unos y en otros relatos. ¿Qué diferencia *Tuareg*⁶, por ejemplo, de *El rey leproso*⁷ salvo la distancia de cientos de años, la distinta ambientación...? Son dos historias distintas, pero están englobadas en el género de aventuras, aunque acentuado el elemento folletinesco en *El rey leproso*.

¿Qué historia presenta esta novela? Estamos en la resaca de la batalla de Alcazarquivir, la más importante de la Historia de Portugal, en el Norte de África, agosto de 1578. El rey Don Sebastián, joven, alocado e inmaduro, acaba de ser derrotado por los ejércitos musulmanes del Magreb. Era una empresa en la que no tenía ninguna posibilidad de victoria, pero no pudo resignarse a emprenderla. Su tío Felipe II, le animó a realizarla... Don Sebastián sobrevivirá a la masacre –miles de portugueses muertos- y, para purgar sus pecados, irá a parar a Tierra Santa, donde, cuidando leprosos y en convivencia con hombres santos y sabios, se convertirá en un hombre prudente y mesurado. Regresará para intentar recuperar su trono en

⁵ Robert Louise Stevenson: *Memoria para el olvido*, Madrid, Siruela, 2005, p. 201.

⁶ *Tuareg*, Barcelona, Plaza & Janés, 1981.

⁷ *El rey leproso*, Barcelona, Ediciones B, 2005.

manos de Felipe II, que nunca fue tan malo como lo es en la imaginación de Vázquez-Figueroa.

El “sebastianismo” sigue vivo en Portugal: muchos, desde hace mucho, esperan la llegada de un rey que traerá la felicidad y la prosperidad al país. Desde la desaparición de Don Sebastián, se identificó el rey de esta leyenda con él. Don Sebastián es el mito más querido para los portugueses.

El rey leproso es la historia del cambio en la personalidad del monarca portugués, un relato de conspiraciones, una novela histórica, pero también de capa y espada, llena de sentido del humor y de aventura. Quizá sea la novela del escritor canario en la que se vea mejor el ascendiente del folletín.

Uno de sus atractivos es su estructura: una serie de romances, que en el fondo forman uno solo, va vertebrando el libro. Al final, la historia del romance (la venganza de un hombre) se cruza con la historia principal, y verso y prosa se encuentran.

EL FOLLETÍN Y UN SENTIDO PRÁCTICO DE LA ESCRITURA

El folletín es muy importante en Vázquez-Figueroa, algo que no le quita ningún mérito a sus libros, como no se lo quitaba a Dumas. En este sentido Vázquez-Figueroa es uno de nuestros autores más destacados, pionero de muchos otros que vendrían después, entre ellos Arturo Pérez Reverte, con un perfil parecido al de nuestro escritor, pero más intelectual (tampoco demasiado) en sus tramas y quizá más ambicioso literariamente.

Quizá sea buena idea, ya que hablamos de folletín y de Dumas, recuperar el siguiente fragmento de *El club Dumas*, de Pérez-Reverte, donde se hace una apasionada defensa del género. Se trata de un diálogo entre Boris Balkan, reputado crítico literario, y Lucas Corso, *cazador* de libros y protagonista de la novela. Habla Boris Balkan:

-No caiga en lugares comunes –respondí, impaciente-. El folletín produjo mucho papel deleznable, pero Dumas estaba por encima de eso... En literatura, el tiempo es un naufragio en el que Dios reconoce a los suyos; lo desafío a que cite héroes de ficción que sobrevivan con la salud de d'Artagnan y sus compañeros, salvo, quizás, el Sherlock Holmes de Conan Doyle...⁸

Y es verdad que *Los tres mosqueteros*, *El conde de Monte-Cristo* y otros folletines disfrutaron de una vitalidad envidiable, superior a obras maestras más *serias* de la Historia de la Literatura. Sigue hablando Boris Balkan:

⁸ Arturo Pérez-Reverte: *El club Dumas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995, p. 23.

El ciclo de *Los mosqueteros* constituye una novela de capa y espada indudablemente folletinesca; encontrará ahí todos los pecados propios de su clase. Pero es también un folletín ilustre, más allá de los niveles habituales del género. Una historia de amistad y aventuras que permanece fresca a pesar del cambio de gustos y del estúpido descrédito en que ha caído la acción. Parece que, desde Joyce, debamos resignarnos a Molly Bloom y renunciar a Nausicaa tras el naufragio, en una playa... ¿Nunca leyó mi opúsculo *Viernes o la aguja de marear?*... Si de un *Ulises* se trata, me quedo con el de Homero.⁹

Vázquez-Figueroa, tanto al escribir sus libros como al *explicar* su labor es completamente llano. Tiene soluciones sencillas y prácticas para todo tipo de problemas, tanto en la literatura como en la vida, y por eso cuando habla de su arte, que entiende fundamentalmente como *oficio*, lo hace con la misma llaneza:

No hay que tener un concepto de novela histórica. Hay que conocer muy bien el tema del que vas a escribir, por supuesto, pero luego hay que ponerse a trabajar, y si sale con barba San Antón, y si sale sin ella la Purísima Concepción.¹⁰

Siempre recuerda en sus conferencias el magisterio que ejerció en él el Comandante Cousteau, inventor de la primera escafandra submarina: “Cousteau decía que, ante un problema, había que elegir siempre la solución más fácil.” Entre las muchas cosas que ha sido Vázquez-Figueroa en su vida, y ésta es muy importante (su primer trabajo), está la de submarinista. Las palabras de Cousteau parecen una máxima en su carrera y oficio de escribir. No sólo que Vázquez-Figueroa se haya dedicado en su vida a muchas más cosas que escribir (ahora inventor), pero ese consejo de Cousteau lo ha seguido con gran confianza, también como escritor.

Como se podrá apreciar en los textos que irán apareciendo, las soluciones que da el Vázquez-Figueroa escritor a los problemas narrativos, técnicos, son dignos del consejo del oceanógrafo. Todo está subordinado a la acción de los personajes, a su descripción y a sus palabras, de tal manera que todo sea inmediato y claro para el lector: que lo pueda imaginar sin ninguna traba... Las palabras se diluyen, llegan a desaparecer, para que lo que significan e implican penetre en la imaginación de los lectores y se conviertan en imágenes, acciones, diálogos, etc. Esto sólo se consigue después de un gran trabajo de depuración, de escribir muchas novelas y, como él diría, de incurrir en muchos errores.

⁹ Arturo Pérez-Reverte: *El club Dumas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995, p. 23 y 24.

¹⁰ Grabación “Alberto Vázquez-Figueroa y la novela histórica”, conferencia que tuvo lugar en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid, el 31 de octubre de 2006, en el curso de novela histórica “Seis hitos en la novela histórica contemporánea” impartido por mí.

UN CONOCIMIENTO DEL MUNDO

Y aquí entramos en uno de los grandes componentes de la obra de este escritor: un particular conocimiento del mundo. Lo que estila Vázquez-Figueroa es una *sabiduría sencilla* muy disuelta en las páginas.¹¹ De vez en cuando aparece patente, como lo alto del iceberg, pero casi siempre fluye en el comportamiento de los personajes o en sus diálogos. Tanto viaje, tanta observación, tanta guerra cubierta para periódicos, revistas y televisiones da para aprender mucho:

El tiempo es oro en unos determinados momentos, pero en otros ese mismo tiempo debe convertirse en plomo que frene los impulsos y aplaque los ánimos.

Vidas, batallas, culturas e incluso civilizaciones se han perdido por el simple hecho de que alguien no fue capaz de determinar cuál era el momento exacto de actuar y cuál el de mantener la calma, ya que tal como Alonso de Ojeda solía decir: “El mejor espadachín no es quien mejor maneja la espada, sino quien sabe lanzar la estocada cuando está la guardia bajada.”¹²

Aquí se cita a Ojeda y estas palabras nos pueden servir para ir hilando lo más importante de este artículo: Vázquez-Figueroa, su arte de novelar, en general, y su novelar histórico, la peculiar sabiduría disuelta en sus novelas, las características de sus personajes, los escenarios y las épocas de sus libros...

El siguiente fragmento da un poco la idea de lo que digo, un texto que forma parte de un relato histórico, esa mezcla de Historia y aventura que practica Vázquez-Figueroa.

¹¹ *La ordalía del veneno*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995, es una novela que no le gusta nada, porque le parece literariamente “mala”, pero sin embargo nos ofrece a un hombre que es un verdadero sabio, un catedrático de Economía retirado que tiene respuesta a algunos de los problemas más grandes del país, como la sequía, el blanqueo de dinero o la corrupción política.

¹² *Tierra de bisontes*, Barcelona, Plaza & Janés, 2006, p. 127. *Tierra de bisontes* es el sexto episodio de *Cienfuegos*, la saga que nos cuenta, a través del gomero Cienfuegos, la historia del Descubrimiento de América y los primeros pasos de la Conquista. En *Tierra de bisontes*, el séptimo episodio, Cienfuegos, tras haber sido el primer *explorador* en América del Sur, lo es ahora en América del Norte. Cienfuegos es, entre otras cosas, un canto a la inteligencia y a la intrepidez, aparte de la recuperación y *explotación* de un tipo de relato que en la literatura española estaba muy desatendido. Carlos García Gual dice en *Apología de la novela histórica* que la novela histórica es un género “bastardo”, porque nace de la unión de la crónica histórica y de la ficción. En este caso, la saga de Cienfuegos es modélica, porque a su manera es una crónica como las que ya conocemos de Indias, las reales, como puede ser la de Bernal Díaz del Castillo, y al mismo tiempo es una fabulación. Vázquez-Figueroa nos explica mediante su personaje la Historia de ese continente que él conoce tan bien gracias a su experiencia como periodista y aventurero.

Estamos en la taberna de los Cuatro Vientos. Catalina Barrancas, una tabernera legendaria de la República Dominicana está a punto de morir. Le cuenta su vida a su hija, ilegítima, por supuesto¹³. Catalina Barrancas tuvo contacto con todos los grandes descubridores y conquistadores españoles antes de que entraran en la Historia: Colón, Cortés, Pizarro, Núñez de Balboa, Ojeda...:

-Si la memoria no me falla, lo cual no sería de extrañar, el Almirante permaneció poco más de un mes en la isla, y en todo ese tiempo raro fue el día en que no acudiera a la taberna, a sentarse a charlar con Ojeda, haciendo los honores a mi cocina. Le tomé un gran afecto.

-¿Qué clase de afecto?

-Aquel que tan sólo se experimenta por las personas cuando las despojas de todo cuanto se considera superfluo, tal como pueda ser su posición social, su fama, o su pasado.

El Cristóbal Colón al que se refiere Catalina Barrancas no es el de los libros de texto, o los tratados de Historia, el que aparece congelado en los retratos llenos de incógnitas; es un hombre al que conoció de cerca, y por eso le habla con tanta firmeza a su hija:

-Tengo la impresión de que ahora hablas de un Almirante muy distinto al que habías descrito con anterioridad –protestó un tanto incómoda Manuela Barrancas.

-Y no te equivocas –admitió su madre con una de aquellas misteriosas sonrisas que tenían la virtud de desconcertar a sus interlocutores-. El Cristóbal Colón al que yo tanto aprecié, poco o nada tenía que ver con el Almirante, el Descubridor, o el antaño todopoderoso señor de La Española. Los seres humanos cambian, y para mí don Cristóbal no fue más que un anciano vencido y humillado, pero dotado de una fuerza interior, una inteligencia y una sensibilidad fuera de lo común.¹⁴

Este “conocimiento del mundo”, fruto de sus viajes, experiencias y de su propio trabajo literario, es también un conocimiento de la Historia, con sus propias conclusiones. Así, para Vázquez-Figueroa, Colón era “un gran navegante, pero muy mal político”, y Felipe II, “un verdadero canalla”.¹⁵ Y esto último ya no es sólo un juicio literario, sino un juicio personal en el que basará todo un personaje literario.

La cita anterior resultó larga pero se disculpa por el propio estilo de narrar de nuestro autor. Un estilo de pincelada larga y bien disuelta, fluida, que envuelve a los lectores como los envolvería si fueran oyentes. Porque el modo de narrar de

¹³ A Vázquez-Figueroa le gusta mucho jugar con parentescos, relaciones insospechadas y apellidos sonoros y altisonantes.

¹⁴ *Tiempo de conquistadores*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 198.

¹⁵ Conversaciones personales con el autor.

Vázquez-Figueroa tiene mucho de oral, a la manera de esos contadores de historias que han existido en todos los tiempos y lugares del mundo, alrededor del fuego, entre la sorpresa y la imaginación de los oyentes.

Éste es el arranque de *Cienfuegos*:

Jamás tuvo nombre de pila.

Desde que recordaba –y su memoria se limitaba a bosques, riscos, soledad y cabras montaraces– nadie le conoció más que por el apelativo de *Cienfuegos*, sin que nunca llegara a saber con certeza si tal denominación se debía al apellido de su madre, el color de su cabello o un simple sobrenombre de razón desconocida.

Hablaba poco.

Sus conversaciones más profundas no tenían nunca lugar a base de palabras, sino de sonoros, prolongados y cadenciosos silbidos, en un lenguaje propio y privativo de los pastores y campesinos de la isla, que se comunicaban de ese modo de montaña a montaña, en lo que constituía la forma de expresión más lógica y práctica en aquella agreste Naturaleza que la simple voz humana.¹⁶

Las primeras páginas de *Cienfuegos* presentan al personaje. Sería fácil alargar la cita, pero podemos resumir diciendo que con sólo unas cuantas frases, muy cortas, que el autor va intercalando entre párrafos largos, ya se nos dan las claves del personaje:

-“Jamás tuvo nombre de pila”.

-“Hablaba poco”.

-“Nadie sabía su edad”.

-“Tampoco tuvo infancia”.

-“No sabía leer”.

-“Apenas comía”.

-“Se sentía feliz”.¹⁷

Los personajes de Vázquez-Figueroa, en general, se presentan de un modo y no evolucionan mucho, como buenos protagonistas de novelas de aventuras.¹⁸ El Don Sebastián de *El rey leproso* es una excepción.

Pero estábamos siguiendo el arte narrativo de Vázquez-Figueroa, basado, sobre todo en la naturalidad, y que se encuentra quizá, entre la oralidad ya citada y algunos rasgos propios de su estilo, como su tendencia a anteponer el adjetivo al sustantivo, casi por sistema. El análisis de este rasgo estilístico nos llevaría muy lejos.

¹⁶ *Cienfuegos*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, p. 7.

¹⁷ Estas frases breves aparecen entre las páginas 7 y 9 del ya citado *Cienfuegos*.

¹⁸ Ésta es una afirmación un poco arriesgada porque muchas novelas de aventuras constituyen el proceso de formación y maduración de un personaje, niño, joven o adulto.

Ahora podemos *escuchar* al autor, completando aquellas líneas sobre Colón, pero esta vez lo dice él mismo, en una conferencia sobre la novela histórica y su próximo libro:

Es una de las cosas que tiene la historia... La culpa fue de Colón porque murió diciendo que aquello no era un continente. A pesar de que había intentado encontrar por todos los medios el camino hacia la China y el Japón, pero se había tropezado con Méjico en medio. No pasaba de ninguna manera. Pero por no decir que se había equivocado en sus cálculos, no reconocerlo, perdió que América se llamara Colombia, como tenía que llamarse.¹⁹

¿En qué se basa esa oralidad, esa naturalidad? ¿Cómo el lector se apropia rápidamente de la historia y olvida el intermediario incómodo que, en lo más puro de una novela, siempre es el narrador? Utilizando palabras transparentes, bastante generales, que no precisan demasiado las cosas, menos cuando es imprescindible... Un discurso descriptivo y narrativo que deja al lector libertad para imaginar, sin ceñirle demasiado a sus propias reglas. Cuando un escritor precisa demasiado para pintar escenarios, describir personajes o crear diálogos, la imaginación del lector, su mente lectora, no puede hacerse cargo de tanto detalle, tanta exigencia al mismo tiempo... También es cierto que Vázquez-Figueroa aspira siempre a un público lo más amplio posible, pero nosotros mismos, los filólogos, también entramos en ese público y gozamos con sus obras, como lo hacían muchos lectores de Alejandro Dumas, de tan diferentes tipos y condiciones, aunque muchos no lo dijeran, o no lo dicen...

¿CÓMO SE TRANSFORMA LA HISTORIA EN NOVELA?

Quizá convenga empezar por el principio: ¿cómo surge una novela histórica de Vázquez-Figueroa? En el caso de *El rey leproso*, que es la última que ha publicado, la historia, el personaje y la leyenda en la que se basa vienen de muy lejos. Don Sebastián es el mito por antonomasia para los portugueses. A Vázquez-Figueroa le interesa desde muy joven; incluso llegó a escribir una obra de teatro sobre él. Ahora lo ha retomado y ha hecho una de sus mejores novelas, quizá porque ese mito y esa historia se elaboraron lentamente en él a lo largo de los años.

Pero ¿cómo se documenta para escribir una novela histórica? Es algo que se suelen preguntar muchos lectores cuando penetran un poco en los *misterios* de una novela. En

¹⁹ Entre la entrevista y la conferencia, Vázquez-Figueroa habló en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid de su forma de entender la novela histórica y de su próxima novela, *El Centauro*, basada en la vida de Alonso de Ojeda, conquistador de Venezuela.

una conferencia-entrevista ya citada, y refiriéndose a *El Centauro*²⁰, la novela que está escribiendo en estos momentos, así como a todas sus novelas sobre el Descubrimiento y la conquista de América²¹, Vázquez-Figueroa declaraba lo siguiente:

Yo cubrí la guerra de la República Dominicana. Fue una guerra en cierto modo divertida... porque luchaban por la noche, y me quedaba toda la mañana libre para hacer mi vida. Y una de las cosas que hacía era ver libros en las librerías de allí. A mí me interesa mucho el tema del Descubrimiento y la Conquista de América, desde hace muchos años. Allí había muchos libros sobre este tema. Con el tiempo uno sabe qué es lo que le interesa y qué es lo que no; así que encontraba los libros con bastante facilidad. Tengo una biblioteca sobre este asunto bastante considerable.

Y sobre el Descubrimiento y conquista de América ha escrito buena parte de sus novelas históricas, como la saga *Cienfuegos*, *Viracocha* o *Tiempo de conquistadores*. En realidad, no hay muchas reglas para seguir la génesis de estos relatos: unas veces escoge un protagonista histórico, aunque lleno de leyenda, como Don Sebastián, otras un personaje inventado que puede realizar a su gusto, como Cienfuegos... En *Tiempo de conquistadores*, que por cierto es la versión novelesca de *La taberna de los cuatro vientos* (obra de teatro estrenada en el teatro Español de Madrid unos años antes), Catalina Barrancas es un personaje extraído de la Historia. Parece mentira, por lo novelesco y curioso, pero lo es.

Ya conocemos a Catalina Barrancas. Regenta una taberna en la República Dominicana, la Taberna de los Cuatro Vientos. En ella coinciden los que más tarde serán los descubridores y conquistadores más importantes de América. Desde su lecho de muerte, Catalina, fumando puros y lanzando improperios –es muy mal hablada-, le cuenta su vida a una hija suya. Lo que ha visto está mujer es pura Historia de España de ultramar.

-¿Es cierto que Pizarro fue mozo en la taberna?

-Durante más de un año.

-¿Y cómo era?

-Malencarado y taciturno. Un fuego interior le consumía, y bullía de lira mal reprimida por saberse bastardo y analfabeto. Le enseñé el abecedario.

-Nunca me lo habías contado.

²⁰ A Alonso de Ojeda le llamaban el “Centauro de Cuáquemo”, porque fue el vencedor de esta batalla.

-No fue mucho lo que conseguí que aprendiera, puesto que tenía la mente en otra cosa. La verdad es que era bastante duro de mollera, aunque tenía un talento natural para la guerra.

Ya vemos que lo que cuenta Catalina Barrancas es de primera mano. Ella conoció a Pizarro, lo tuvo al lado durante mucho tiempo y sabe perfectamente cómo era, con sus virtudes y sus defectos. Vázquez-Figueroa, con naturalidad, nos introduce en la cotidianidad de la Historia:

-¿Fuiste su amante?

-¡Qué obsesión con saber con quién he compartido mis ladillas! –masculló la vieja lanzando un reniego-. ¡Olvida ese tema! Aunque en este caso te puedo asegurar que no. ¡Jamás se me hubiera pasado por la mente acostarme con Pizarro!

-¿Por qué?

-¡Y yo qué sé! Tal vez me repelía, tal vez me daba miedo, o tal vez el simple hecho de que trabajara para mí colocaba una barrera entre ambos. Lo que está claro es que, con tanto mozarrón saludable donde elegir, ni siquiera se me pasó por la mente la idea de liarme con aquel esqueleto ambulante, máxime teniendo en cuenta que siempre consideré que su destino era el de ser uno más entre tantos perdedores. Si me hubieran pedido que aventurara quién de entre todos aquellos locos acabaría por conquistar el más fabuloso de los imperios conocidos, puedes apostar una teta a que el último a quien habría señalado hubiera sido Francisco Pizarro.²²

Con unos cuantos datos históricos, a veces anecdóticos, pero muy seleccionados, Vázquez-Figueroa desarrolla las “lagunas” de la Historia. Su experiencia como novelista, y también como periodista, le hace ver lo que interesa al público y por lo tanto lo que puede ser material susceptible de convertirse en novela.

Pizarro fue mozo de taberna en Santo Domingo y también bastante ignorante. Nadie podía prever lo que haría.

DUMAS Y LAS LAGUNAS DE LA HISTORIA

Merece la pena recoger un pequeño prólogo que Vázquez-Figueroa colocó al frente de *El rey leproso*:

El rey leproso no pretende ser una novela histórica.

Lo único que pretende, salvando las abismales distancias, es convertirse en **un relato al estilo de *Los tres mosqueteros* o *El conde de Monte-Cristo*** con los que la genialidad de Alejandro Dumas cautivaba a sus lectores aprovechando **las**

²² *Tiempo de conquistadores*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, pp. 67 y 68.

lagunas de información que suelen rodear a ciertos hechos históricos, a base de dar vida a unos personajes a caballo entre la realidad y la ficción, y que en ocasiones acaban por ser tan de carne y hueso como aquellos que se han convertido en polvo siglos atrás.

D'Artagnan o Edmundo Dantés están más vivos hoy en día que la mayoría de los reyes y reinas de su tiempo.

Mi intención ha sido **recrear libremente la casi increíble historia** de un rey que fue amado por su pueblo como nunca ha sido amado ningún otro soberano.²³

Basándonos en este texto podemos extraer gran parte de la “poética” de Vázquez-Figueroa como autor histórico. En primer lugar, quiere alejarse, con cierta modestia, de la novela histórica –que para él implica algo más formal, quizá-, para acercarse a otro territorio, el del folletín, poniendo como máximo ejemplo y modelo a Alejandro Dumas²⁴. Pero no podemos olvidar que el folletín forma parte también de la novela histórica, que puede ser una modalidad de la novela histórica, aunque con sus propias leyes y servidumbres.

Dumas se inspiraba en personajes secundarios, sobre todo, de la Historia, a los que convertía en protagonistas, al mismo tiempo que utilizaba a los poderosos para tejer el fondo de sus historias: Luis XIII, Richelieu, Ana de Austria...

Es imposible hacerse una idea de la impresión que estas pocas palabras produjeron en Luis XIII. Enrojeció y palideció sucesivamente; y el cardenal vio en seguida que acaba de conquistar de un solo golpe todo el terreno que había perdido.

-¡El señor de Buckingham en París! –exclamó- ¿Y qué viene a hacer?

-Sin duda, a conspirar con vuestros enemigos los hugonotes y los españoles.

-¡No, pardiez, no! ¡A conspirar contra mi honor con la señora de Chevreuse, la señora de Longueville y los Condé!

-¡Oh, sire, qué idea! La reina es demasiado prudente y, sobre todo, ama demasiado a Vuestra Majestad.

-La mujer es débil, señor cardenal –dijo el rey-; y en cuanto a amarme mucho, tengo hecha mi opinión sobre ese amor.

-No por ello dejo de mantener –dijo el cardenal- que el duque de Buckingham ha venido a París por un plan completamente político.

-Y yo estoy seguro de que ha venido por otra cosa, señor cardenal; pero si la reina es culpable, ¡que tiemble!²⁵

²³ Alberto Vázquez-Figueroa: *El rey leproso*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 7. Las negritas son mías.

²⁴ No viene mal subrayar que Vázquez-Figueroa habla de la “genialidad” de Dumas.

²⁵ Alejandro Dumas: *Los tres mosqueteros*, Madrid, Anaya, 1980, p. 155.

Lo más grueso de la Historia, estos personajes a los que Dumas maneja a su antojo halagando a su público, se mezcla con amores reales e inventados, causas políticas, conspiraciones en las que están metidos personajes menos relevantes históricamente, pero los protagonistas de la novela.

Los tres mosqueteros, *El conde de Monte-Cristo*, que también contiene elementos históricos muy importantes, u otras muchas novelas, menos conocidas, de Dumas... constituyen en cierto modo una Historia paralela, llena de lances, de intrigas, de pasiones. Y es cierto lo que dice Vázquez-Figueroa: “D’Artagnan o Edmundo Dantés están más vivos hoy en día que la mayoría de reyes y reinas de su tiempo.” Porque, bien mirado, ¿cuántos leen e investigan la Historia de ese período? Una Historia que, por el bien de la exactitud y el rigor, tiene que sacrificar un poco de esa vida que el buen novelista sabe insuflar a manos llenas... Aparte de que muchos grandes amantes de la Historia, quizá no profesionales, acaban leyendo más novelas históricas que estudios históricos, más a Almudena de Arteaga que a José Manuel Fernández Álvarez, por poner dos nombres muy de hoy.

Vázquez-Figueroa declara su “intención” de “recrear libremente”²⁶ ciertos pasajes de la Historia, las peripecias de ciertos personajes, ambiguos, ya de por sí novelescos y envueltos en la leyenda, como son el rey portugués Don Sebastián y su tío Felipe II. El uno se ha convertido en un personaje mítico desde que desapareció en la batalla de Alcazarquivir, joven, como buen mito; el otro, que sufrió y protagonizó muchos episodios oscuros, inspiró una leyenda negra que dura hasta hoy. Vázquez-Figueroa se apoya en esa leyenda negra, creando un *gran malo*, dotado de las mejores virtudes que puede tener un *buen malo* –inteligencia, frialdad y, en este caso, cómo no, prudencia-. Mientras el Don Sebastián va desde la inmadurez e irreflexión total del principio del libro, cuando arrastra a su país y a su ejército a una guerra que sólo puede perder, hasta la sabiduría de un hombre que vuelve del infierno, transformado y dispuesto a luchar por salvar a su país de la tiranía.

En cuanto a las “lagunas” de las que habla Vázquez-Figueroa en el texto anterior, constituyen una de las claves de este tipo de novela histórica, y quizá de todas. El novelista histórico debe conocer la Historia que se propone novelar, pero no debe explotarla demasiado para sus fines. Debe de ser más bien un marco, un

²⁶ Este “recrear libremente”, tan fundamental en la novela histórica de Vázquez-Figueroa, nos remite de nuevo a Alejandro Dumas, para quien los personajes históricos, grandes o pequeños, no eran más que instrumentos para desarrollar una historia que subyugara a sus lectores. En el fondo, tanto para Dumas como para Vázquez-Figueroa, la Historia es un instrumento más de seducción al lector. Se adivina que Vázquez-Figueroa acude a la Historia en busca de personajes, motivos, historias en suma que atraigan poderosamente la atención del lector. De alguna manera, para un escritor con habilidad para tratar la Historia novelescamente, esto supone *jugar con ventaja*.

escenario, un telón de fondo; proporcionarle motivos para inventar, para crear, o *recrear*, como decía Vázquez-Figueroa en el prólogo a *El rey leproso*.

Y es cierto. La pista de Don Sebastián se pierde tras la batalla de Alcazarquivir. A partir de ahí Vázquez-Figueroa tiene todo el campo para imaginar, y se aprovecha de la leyenda del pastelero de Madrigal de las Altas Torres: Gabriel Espinosa, que se parecía mucho al Rey Don Sebastián y que fue ahorcado, quizá para cortar de plano una conspiración que atentara contra Felipe II en Portugal.

DOS REYES

En el siguiente texto asoma un poco el carácter y el temple de Felipe II, mientras éste va describiendo, aludiendo, a Don Sebastián, su leyenda y las conspiraciones que le rodean.

-Aún no lo sabemos con certeza, Majestad, pero corren insistentes rumores de que vuestro sobrino, don Sebastián, vive y ha regresado dispuesto a reclamar el trono, por lo que Portugal comienza a agitarse.

-¿Hasta cuándo tendremos que soportar los infantiles sueños de esos estúpidos “sebastianistas”? –masculló malhumorado el hombre que tanto atemorizaba a cuantos le rodeaban-: Pasará un milenio, todos nos habremos convertido en polvo, y aún existirá algún loco que pretenda resucitar el espíritu y aun el cuerpo de aquel malhadado “Rey Fantasma” que el diablo no ha conseguido llevarse lo suficientemente lejos.

-No podemos olvidar que Portugal continúa suspirando por su propio rey, sus propias leyes, y su propia capital.

-Yo soy su rey –fue la seca respuesta que no admitía la más mínima discusión-. Mi ley es su ley, donde quiera que me encuentre se encontrará su capital, y al que lo ponga en duda lo ahorco.²⁷

“No podemos olvidar que Portugal continúa suspirando por su propio rey, sus propias leyes, y su propia capital”, le dice el consejero a Felipe II. Esto es histórico, desde luego, así como la personalidad de Felipe II, aunque su maldad, para bien de la novela, tal vez haya sido exagerada. La respuesta del “rey prudente” lo retrata: “Mi ley es su ley...” Lo que significa: “Portugal depende de mi voluntad”.

El rey Don Sebastián, desde el principio, es enfrentado a Felipe II. Éste es prudente, aquél es un alocado; éste es maduro, el otro es un rey novato; el primero vive entre fiestas y hermosas mujeres, mientras que su tío es más duro y austero que el esparto; Felipe II es un profesional del gobierno y su papel de rey no está subordinado a nada, mientras que Don Sebastián desperdició su juventud en fiestas y bromas banales. Pero

²⁷ *El rey leproso*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 198.

el rey portugués vuelve de Tierra Santa convertido en un hombre sabio, el héroe que necesita su pueblo para recuperar el trono que le han arrebatado.

UN HÉROE CAMBIANTE

A Vázquez-Figueroa le fascinan los héroes, aunque pocas veces ha presentado uno que experimente tantos cambios como el Don Sebastián de *El rey leproso*. Tanto en su infancia en el Sáhara como en sus experiencias en América y África, sus viajes como periodista y submarinista alrededor del mundo, ha podido asistir a comportamientos heroicos, y él mismo ha tenido que luchar contra muchos momentos límite.

Los suyos suelen ser héroes complejos, contradictorios, de ningún modo prototípicos, aunque sí sigan el modelo del típico héroe de las novelas de aventuras, o de ciertas películas de piratas... Por ejemplo, los personajes, los ambientes... de *El rey leproso* recuerdan algunas veces a *El prisionero de Zenda*, tanto la novela como la película: un rey y su doble, la ambigüedad que esto comporta y la riqueza de situaciones que puede generar. El pasado inmaduro e irresponsable de la persona real; una conspiración para devolver al trono a su legítimo dueño; una transformación, una historia con todo el color de la aventura... Y es que hay unas constantes en este tipo de relatos que un escritor no puede dejar de frecuentar, tampoco debe evitar. Así como un aire familiar, sugerente, que envuelve algunas de las acciones o reflexiones de los personajes.

Don Sebastián, en *El rey leproso*, se ha retirado a Tierra Santa para purgar su culpa tras el desastre de Alcazarquivir... Gran parte de su trabajo es recapacitar sobre su vida anterior y lo que le espera en el futuro, lo que quiere hacer con su vida y las obligaciones que debe asumir. El siguiente escenario nos muestra perfectamente un ambiente clásico de las novelas de aventuras, un lugar perfecto para la meditación:

Cada mediodía, cuando el sol caía a plomo y el aire se volvía tan denso que resultaba casi imposible respirar, acudía a sentarse en una ancha laja de piedra, a la sombra del más alto torreón de la vetusta y ruinosa fortaleza, con el fin de contemplar una vez más la quieta superficie de las aguas y hacerse idénticas preguntas, que día tras día encontraban idénticas respuestas. Si la magnitud del castigo estaba en consonancia con la magnitud del mal causado, su destino, hiciera lo que hiciera, sería terrible.²⁸

²⁸ *El rey leproso*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 106.

Muchas veces estos personajes tienen los pies de barro, como el Jimmy Angel, el protagonista de *Ícaro*²⁹, o son directamente trágicos, griegos, como el Gacel de *Tuareg*, abocado al fracaso, pero plenamente aceptado por no traicionarse, ni a él ni a su pueblo. Por supuesto, los conquistadores de *Cienfuegos*³⁰, *Viracocha*³¹, *Tiempo de conquistadores* o *El centauro*, novela sobre el conquistador Alonso de Ojeda que está escribiendo en estos momentos, todos ellos son personas de carne y hueso, con sus virtudes y defectos, pero quizá con sus defectos más a la vista. Quizá porque el heroísmo o la mitificación, como suele ocurrir en la vida real, en la Historia, va borrando las imperfecciones.

UN PERSONAJE HISTÓRICO SE VA LEVANTANDO

Un texto como el siguiente nos puede dar idea de cómo concibe Vázquez-Figueroa los protagonistas de sus novelas históricas:

Ojeda era un tipo muy curioso, porque era un espadachín tremendo: se cuenta que tuvo en la vida más de mil duelos... Fray Bartolomé de las Casas, en sus memorias, dice que "A Ojeda, en mil duelos no consiguieron ni siquiera herirle, hacerle sangre." Él era muy chiquitito, muy fuerte, muy delgado, pero tenía una tremenda agilidad. Era como una mangosta; cuando le soltaban una estocada, él se quitaba... Además, había inventado la manera de quitarle la espada a la gente. Le daba risa. Llegó un momento en que le aburría tanto combatir que lo hacía leyendo poesía.³²

Se trata fundamentalmente de *contar* historias, de ensanchar la imaginación de los lectores, que viajen por el tiempo y por el espacio y que los personajes y sus acciones se les aparezcan claramente, como si los tuvieran delante.

Asistamos a las primeras páginas de *Viracocha* para apreciar la capacidad *cinematográfica* de Vázquez-Figueroa para convocar imágenes muy vívidas en sus lectores. Digo *cinematográfico*, pero esto es patrimonio de las historias desde que el tiempo es tiempo. Pizarro traza una raya en la arena:

Le vino a la mente una vez más la tragicómica imagen del anciano esquelético y mugriento cuyo enfebrecido rostro, oculto tras una enmarañada barba grisácea, reflejaba la desesperación a que le habían conducido años de hambre, enfermedades y miserias, pero cuyos penetrantes ojos demostraban, más que un millón de palabras,

²⁹ *Ícaro*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.

³⁰ La saga de Cienfuegos está compuesta por siete novelas. Se abrió en * y se ha cerrado este mismo año, 2007, con *Tierra de bisontes*.

³¹ *Viracocha*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987.

³² Entrevista-conferencia ya citada.

que pese a la infinidad de contratiempos, traiciones y malquerencias que había tenido que soportar desde niño, continuaba siendo –ya casi en el ocaso de su vida- el más osado y testarudo de los capitanes extremeños.

Acababa de trazar una raya en la arena con la roma punta de su maltrecha espada y, al observar cómo le bailaba la herrumbrosa armadura en torno al descarnado pecho que semejaba un desvencijado cesto de mimbreros ya resecos, experimentó una dulce piedad hacia lo poco que quedaba de su pasada hidalguía, y sacudió la cabeza alejando el triste pensamiento de que había llegado la hora de que alguien encerrara por loco a aquel viejo y cansado luchador.³³

Pizarro era un pastor de cerdos en Extremadura, y junto con sus compañeros los futuros conquistadores... frecuentaba la taberna de Los Cuatro Vientos: “He leído las biografías de todos ellos. Hubo un tiempo en que estuvieron en la isla, y sólo había dos tabernas. Una de ellas era un desastre, la otra era la de los Cuatro Vientos. No es mucho suponer que coincidieran en ella.”³⁴

Por aquel entonces nadie había conquistado nada y eran personajes perfectamente corrientes, buscando su fortuna, como barcos varados. El caso de Ojeda es más llamativo, porque él limpiaba las mesas. Vázquez-Figueroa muestra en sus novelas la distancia ínfima que separa la nada de la gloria. No ya el fracaso... la nada.

LA FUNCIÓN DEL DIÁLOGO

Uno de los “activos” más importantes de las novelas de Vázquez-Figueroa es el diálogo. En general, son novelas muy dialogadas, lo que hace más ágil su lectura. Los diálogos nos dan mucha información. Es más, el autor llegó a escribir toda una novela dialogada, *Tiempo de conquistadores*.

En el siguiente texto de esta novela se ve muy bien la condición de uno de esos conquistadores, y cómo Vázquez-Figueroa desmitifica a estos personajes históricos.

-¿Cómo puedes ser tan guarra?

-Practicando... -fue la descarada respuesta-. Y tuve magníficos maestros. Vasco Núñez de Balboa era capaz de tirarse más de treinta pedos seguidos. ¡Ése sí que era verdaderamente guarro! –Lanzó un reniego-. ¡Lo que es la vida! Un borrachín que adoraba el vino y jamás se bañaba fue el que vino a descubrir el mayor océano del mundo. ¿Para qué lo querría si era incapaz de meter un pie en el agua?

-¿Realmente era tan desaseado como cuentan?³⁵

³³ *Viracocha*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987, p. 7.

³⁴ Entrevista-conferencia ya citada.

³⁵ *Tiempo de conquistadores*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 59.

Gracias a estas conversaciones se nos va desvelando lo más íntimo, aunque sea ruin, de las personalidades de personajes tan elevados. Lo que no viene en la Historia, o no está a simple vista de los curiosos aficionados, Vázquez-Figueroa lo muestra del modo más natural y entretenido:

Catalina Barrancas observó a su hija como quien acaba de ver un monstruo de tres cabezas y no quiere creérselo.

-¿"Desaseado", hija? ¡Qué palabra tan cursi! ¡Y tan impropia! Llamar "desaseado" a Balboa sería tanto como llamar "lígera de cascos" a la pobre Leonor Banderas. El primero era un cerdo y la segunda un putón, aunque a fe mía que se trataba de personajes maravillosos y extraordinarios... -Comenzó a moverse y a rascarse como si se sintiera incómoda-. Tan sólo de pensar en lo sucio que iba siempre aquel jodido me han entrado picores. ¡Prepáreme un buen baño y que luego me suban el almuerzo!³⁶

Aquí advertimos un tono muy de nuestro Siglo de Oro, que al fin y al cabo es la época en la que están ambientadas estas novelas. Es el tono alimentado por lo más noble y lo más ruin, la riqueza y la pobreza, el lustre y el lodo. Esto, que se ve tan bien en Cervantes y Quevedo, por no citar a otros grandes autores, Vázquez-Figueroa lo traslada a su manera. Pérez-Reverte también lo refleja, de otro modo, pero con igual intención, en la saga de *Alatriste*.³⁷

UNA DIGRESIÓN: UNA HISTORIA DE PIRATAS

Ese tono no sólo afecta a los ambientes y a los personajes, también a las instituciones. *Piratas*, que es una clara novela de aventuras³⁸, tiene una documentación lo suficientemente sólida como para que la imaginación de nuestro escritor pueda crear un relato con ella

Cada año la corte aguardaba ansiosa la llegada de la Flota de las Indias rebosante de oro de México, plata del Perú, esmeraldas de Nueva Granada, diamantes del Carona y perlas margariteñas, y resultaba evidente que al igual que el delegado de la Casa en Potosí podría muy bien alegrar algún día que las minas se habían agotado, resultaba

³⁶ *Tiempo de conquistadores*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 59.

³⁷ Resulta curioso que nuestros dos máximos escritores de novelas de aventuras, Alberto Vázquez-Figueroa y Arturo Pérez-Reverte, cuando cultivan el género histórico se centren fundamentalmente en el Siglo de Oro. Y con una poética muy parecida. Pérez-Reverte, en *El Capitán Alatriste* (primer episodio, 1998) también rinde un homenaje a Dumas, su máximo maestro en estos relatos. Ya hemos visto cómo Vázquez-Figueroa también remite a Dumas.

³⁸ Como en el fondo lo son todas las de Vázquez-Figueroa, aunque también sean otras cosas.

absurdo imaginar que el delegado en La Asunción alegase que, de la noche a la mañana, todas las ostras caribeñas se habían cansado de dar perlas.³⁹

Las primeras páginas de *Piratas* Vázquez-Figueroa las emplea en presentar los personajes principales, sobre todo Sebastián Heredia Matamoros y Hernando Pedrarias Gotarredona, el *bueno* y el *malo* de la historia, el héroe y el villano. Pero esto lo hace de una manera muy ágil y a vuela pluma, como si lo que de verdad le interesase fuera la situación política y económica que la “omnipotente” Casa de Contratación de Sevilla genera en Nueva Granada, en las islas del Caribe:

El feroz e irracional monopolio otorgado por los Reyes Católicos a la Casa de Contratación de Sevilla había sido concebido de tal forma, y “atado y bien atado” con tan enrevesados nudos “legales”, que durante casi tres siglos constituyó el freno que impidió que las colonias se desarrollaran tal como deberían haberlo hecho y el Nuevo Mundo alcanzara el esplendor al que había sido llamado por la diversidad y magnitud de sus riquezas.⁴⁰

Son bastantes páginas dedicadas a explicar cómo funciona el sistema del comercio trasatlántico en los dominios españoles en América, muchas más de las que el seguidor de Vázquez-Figueroa está acostumbrado a encontrar sobre cualquier tema, aunque uno de los alicientes de estas novelas sea encontrar una especie de “divulgación” sobre temas difíciles pero de interés general. El lector no lo sabe todavía, pero todos los sucesos que va a presenciar, todos los dramas, todas las aventuras... el conflicto en suma, lo desencadena la Casa de Contratación de Sevilla.

Para empezar trayendo como delegado a la isla de Margarita a Hernando Pedrarias Gotarredona, un verdadero malvado. Una institución histórica, bien estudiada por Vázquez-Figueroa, se convierte en el motor de una historia “de piratas”. Porque a lo que más recuerda piratas es a *El capitán Blood*, de Sabatini y todas esas novelas y películas que el lector, que también es espectador, recordará. El mismo escenario de la isla de la Tortuga, que Vázquez-Figueroa muy bien, tiene en *Piratas* un protagonismo *épico* a la altura de las grandes historias del género. Pero no voy a desvelar su impactante final.

LA DESMITIFICACIÓN DE LOS HÉROES DE LA HISTORIA

Vázquez-Figueroa lleva a cabo una desmitificación que no excluye la admiración, pero en un equilibrio *realista* que no se suele dar mucho en la novela

³⁹ *Piratas*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995, p. 11.

⁴⁰ *Piratas*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995, p. 11.

de aventuras, en el folletín o en la novela histórica. Estoy pensando, por ejemplo, cómo *Los pilares de la tierra*, de Ken Follet, tan famosa y querida por tantos lectores, muy melodramática, pone en juego a unos personajes bastante planos que sufren una evolución mínima⁴¹. Vázquez-Figueroa, dentro de los presupuestos que maneja: ofrecer relatos atractivos, entretenidos, de ágil lectura... procura dar el envés y el revés de los protagonistas de sus historias, y muestra los cambios que sus experiencias ejercen en sus personalidades. El ejemplo de Don Sebastián en *El rey leproso* es claro.

Aquí, por ejemplo, el novelista habla de Alonso de Ojeda, el conquistador de Venezuela, que ya había aparecido en varias de sus novelas, pero al que ahora quería dedicarle una entera:

Se dice que participó en más de mil duelos y que no perdió ninguno; ni siquiera le llegaron a herir. Era ágil como una mangosta, capaz de ganar a cualquiera incluso leyendo poesía al mismo tiempo. Fue muy amigo de la reina Isabel la Católica, que prefería oír su conversación apasionante que a sus consejeros. Pizarro, Cortés, Núñez de Balboa... todos lo veneraban. Fue el primero en dar ejemplo entre los españoles casándose con una princesa india. Descubrió Venezuela y a uno de sus viajes se debe que el “tropa” Américo Vespuccio diera nombre a América.⁴²

Pero en otros lugares cuenta cosas más cotidianas, vulgares o “bajas”. Ojeda, un hombre muy pequeño, bajo, mujeriego... con toda su inteligencia tuvo poca fortuna en el plano de las conquistas. Según Vázquez-Figueroa, “todos los conquistadores le consideraban como el maestro, pero tuvo mucha menos suerte que el resto.”

Ojeda aparece en la saga de *Cienfuegos* y en *Tiempo de conquistadores*.

LA HISTORIA COMO AVENTURA

Llegamos al final de nuestro recorrido. La Historia en los libros de Vázquez-Figueroa no tiene el mismo papel que en los de Umberto Eco, por ejemplo. Sabemos que en una novela histórica la Historia está al servicio de la novela: es un telón de fondo, aunque interactúa y crea la acción, los personajes, todo... Si esto es así, en Vázquez-Figueroa, como lo era en Dumas, es mucho más. El escritor canario acude a la Historia, y a lo que la Historia puede tener de leyenda, para urdir una trama que interese verdaderamente al lector. Una trama que suele implicar, como en las buenas novelas de aventuras, la lucha por altos ideales y el triunfo del bien y del mal.

⁴¹ Lo que no impide para que *Los pilares de la tierra* tenga otras cualidades.

⁴² Entrevista-conferencia ya citada.

Vázquez-Figueroa es un curioso lector de Historia, y se sirve de ella para alimentar sus novelas. Además, atento a los gustos del público sabe que la novela histórica goza de la predilección de los lectores.

Todo esto significa que la Historia, tanto la del Descubrimiento de América en *Cienfuegos*, el Perú incaico en *Viracocha*, la historia y leyenda del rey don Sebastián en *El rey leproso*, etc., la Historia en Vázquez-Figueroa es un engranaje más que enriquece la aventura, aportando tramas y personajes que apasionen a los lectores. En suma, Vázquez-Figueroa busca en la Historia el tipo de relato y de protagonistas que pueblan sus novelas, desde *Manaos* hasta *Tierra de bisontes*, y que nacen de su vida viajera y de los libros de aventuras que leyó de niño en el Sáhara español, en el fuerte Cabo Juby, cuando tuvo que criarse lejos de sus padres con unos tíos suyos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- DUMAS, Alejandro: *Los tres mosqueteros*, Madrid, Anaya, 1980, p. 155.
- FOLLET, Ken: *Los pilares de la tierra*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- GARCÍA GUAL, Carlos: *La antigüedad novelada*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- *Apología de la novela histórica*, Barcelona, Península, 2002.
- MARTÍNEZ RICO, Eduardo: *Alberto Vázquez-Figueroa o la aventura*, Barcelona, Plaza & Janés, 2004.
- PÉREZ-REVERTE, Arturo: *El club Dumas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio: “La novela histórica desde la perspectiva del año 2000”, *Dicenda*, 2001.
- VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto:
- *Tuareg*, Barcelona, Plaza & Janés, 1981.
 - *Viracocha*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987.
 - *Cienfuegos*: serie que consta de siete novelas, desde *Cienfuegos*, Barcelona, Plaza & Janés, 1988, hasta *Tierra de bisontes*, Barcelona, Plaza & Janés, 2006.
 - *La ordalía del veneno*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
 - *Piratas*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
 - *El Inca*, Barcelona, Planeta, 1999.
 - *Tiempo de conquistadores*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
 - *El rey leproso*, Barcelona, Ediciones B, 2005.
 - Grabación “Alberto Vázquez-Figueroa y la novela histórica”, entrevista-conferencia que tuvo lugar en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid, el 31 de octubre de 2006, en el curso de novela histórica “Seis hitos en la novela histórica contemporánea” impartido por mí.